

**Hacia una ESCUELA-ARCHIVO.
Museo vivo y archivo escolar como dispositivos
para la construcción de la memoria comunitaria *desde y con lxs niñxs***

María Luz Gómez¹

Resumen

En relación con las reconfiguraciones de las ciudades contemporáneas analizadas como formas de extractivismo urbano (Zibechi, 2013) las *memorias vivas* y sus montajes estéticos se vuelven formas de resistencia creativa (Sarmiento, 2017).

La escuela primaria J. Raúl Recalde se sitúa en barrio Sol Naciente, un barrio-ciudad construido a partir de la erradicación compulsiva de villas por una Política Habitacional. Desde el año 2012, a través procesos de investigación-acción participativa (Gómez, 2013, 2014, 2006) nos hemos propuesto reflexionar *con lxs niñxs* acerca de la historia del barrio recuperando la experiencia del proceso del traslado de las villas así como de la vida actual en el barrio. A partir de allí se generó la idea de diseñar y montar un espacio de museo y archivo escolar como dispositivos para hacer memoria comunitaria desde lógicas y dinámicas de participación de lxs niñxs en la escuela. Un grupo estudiantes de sexto grado se encuentran desarrollando el Museo Escolar a partir del diseño y montaje participativo.

Nos interesa en este trabajo poner en la mira centralmente el concepto en elaboración de museo y archivo *en* la escuela, los desafíos de una creación *con niñxs* y *para niñxs*, las reapropiaciones creativas que emergen del trabajo con ellxs cuando buscamos trabajar desde *lógicas* de la participación.

¹ Ciffyh-Universidad Nacional de Córdoba-Becaria Conicet

**Hacia una ESCUELA-ARCHIVO.
Museo vivo y archivo escolar como dispositivos
para la construcción de la memoria comunitaria desde y con lxs niñxs**

Introducción

El pasillo de la escuela primaria J. Raúl Recalde de barrio Sol Naciente nos está invitando a entrar en una máquina del tiempo. Dicen lxs niñxs que en estas paredes está el pasado, el presente y el futuro. Se trata de un Museo de la Memoria, un espacio de creación participativa entre niñxs, directivxs, maestras, algunxs vecinxs y el colectivo Feria de Archivos.

Sol Naciente es un barrio-ciudad que fue construido partir de la erradicación compulsiva de villas por una Política Habitacional². Desde el año 2012, a través procesos de investigación-acción participativa (Gómez, 2013, 2014, 2016) hemos buscado activar espacios para reflexionar *con* lxs niñxs acerca de la historia y de sus percepciones sobre la vida en el barrio recuperando la experiencia del proceso del traslado de las villas.

A partir de allí se generó la idea de diseñar y montar un espacio de museo y archivo escolar como dispositivos para hacer memoria comunitaria desde lógicas y dinámicas de participación de lxs niñxs en la escuela. Nos interesa compartir cómo se fue inventando el concepto de museo y archivo *en* la escuela, los desafíos de una creación *con* niñxs y *para* niñxs así como las reapropiaciones creativas que emergen del trabajo con ellxs cuando buscamos trabajar desde *lógicas* de la participación. En ese sentido, dedicamos un espacio considerable en este trabajo de escritura al narrar y describir los procesos, dinámicas y metodologías del andar constructivo colectivo. En un momento posterior, nos metemos en el entramado de esas decisiones que implica posicionamientos en torno a la pedagogía, las infancias y niñeces, los vínculos entre la escuela y la comunidad.

El colectivo Feria de Archivos se ha ido constituyendo como un espacio de trabajo colaborativo, de investigación, acción y montaje, en torno a los proyectos participativos con eje en el territorio y las memorias colectivas. El grupo comienza a constituirse en los años 2012 y 2013 cuando sus primeras integrantes inician un proyecto de Investigación Acción Participativa en dos espacios barriales (en el Centro de Actividades Infantiles de la escuela y junto a la murga de jóvenes de barrio Sol Naciente) y emerge el perfil del trabajo grupal que involucra la práctica pedagógica, la investigación y la construcción de dispositivos objetuales de exposición y comunicación en la escuela y hacia la comunidad³.

²El programa *Nuevos Barrios Mi casa Mi vida* fue central en la segunda gestión del Gobernador José Manuel de la Sota en Córdoba y se realizó con financiamiento directo del B.I.D. Se erradicaron alrededor de 35 villas hacia zonas de la periferia urbana y se construyeron 11 ciudades barrio que concentran entre 200 y 600 familias provenientes de diferentes comunidades sin ningún trabajo previo de conocimiento mutuo. De manera sistemática, los antecedentes de investigación locales fundamentan la magnitud de esta política en la transformación y polarización del diseño urbanístico y de circulación de grupos sociales en Córdoba. Durante el último decenio, estas reconfiguraciones han tendido a profundizar el carácter socio-segregatorio, neoliberal y de vigilancia (Ver, entre otros, Levstein y Boito, 2009; Núñez y Ciuffolini, 2011).

³ Con nuevxs integrantes, durante el año 2015 se desarrolla el taller *Obra en construcción*, también en el marco del Centro de Actividades Infantiles de la escuela, y se instala un primer dispositivo de

I- Hacer hablar las paredes: materialidades in-quietas

Hay quienes dicen que la memoria es como un espejo porque sirve para entender el presente y liberar el futuro. En la escuela estamos dándole vueltas a esa idea que todavía no entendemos muy bien. Por ahora, nos encanta que los espejos rodeen los recuerdos y las Historias que estamos recolectando, restaurando, montando.

Un comienzo posible de todo esto quizás fue cuando el peligro nos empezó a interpelar. Una serie de dibujos y palabras que hablaban de la experiencia de haber sido trasladadxs al nuevo barrio y realizados por lxs niñxs de la escuela se estaban destruyendo. Veíamos en ellos una potente fuente de la historia colectiva y local reciente, una irrupción de voces de las que no figuran en ningún otro lado documentado, una pista para hacer hablar al pasado, al presente y al futuro. Veíamos que se nos estaban perdiendo.

La historia de estos dibujos pasa por el año 2012 en un taller de murga en la escuela⁴. Hacía poco que nos habían trasladado a este nuevo barrio y lxs chicxs hablaban sobre cómo se sentían al vivir en un nuevo lugar. Nos preguntábamos: “¿se acuerdan de dónde vivían antes de venir a Sol Naciente? ¿quiénes vivían en el mismo lugar? ¿cómo se llamaba la villa donde vivías antes? ¿qué extrañas o qué te gustaba de la villa? ¿les gustaría dibujar cómo era su casa? ¿hubo gente que no se quería venir o se quedó en la villa? ¿cómo se sienten acá?” Con todos esos dibujos hicimos una muestra de cartografías sociales y relatos que se llamó “Villas y barrio de donde venimos” y un mural que está en el patio de la escuela.

Con el paso el tiempo todo eso se fue marchitando. Los papeles se despegaron y se quedaron sin color. Algunos dibujos se cayeron y se perdieron; otros, se rompieron. Lxs niñxs que los habían construido no estaban más en la escuela, ya casi nadie sabía qué hacían esos dibujos en esa pared, ni qué decían. Estaban en estado de destrucción pero también de cierta inexistencia, se trataba de una materialidad que, así como nos interpelaban su destrucción –a nosotras, las que habíamos formado parte de su creación– también in-existía para los demás. Interpelaba, se derruía, *inexistía*.

Para nosotras y para el equipo directivo era fundamental rescatarlas porque daban cuenta de la historia del barrio desde la experiencia de lxs niñxs, con sus palabras y dibujos. En su momento, la instalación generó una disrupción en las paredes de la escuela, especialmente para la mirada de lxs adultxs: no solo habíamos generado un espacio donde lxs niñxs hacían presentes sus experiencias de vida en el territorio y, particularmente, del traslado al nuevo barrio, sino que la irrupción de estos discursos en las paredes de la escuela configuró un orden o reparto nuevo de voces y lugares para hablar de lo social (Gómez, 2013). La presencia de los dibujos en estado de destrucción y la inadvertencia con respecto a sus contenidos e importancia daba cuenta de determinados problemas a enfrentar: la reconstrucción y transmisión de lo que se

exploración, comunicación y montaje participativo. Durante el año 2016 y a través del proyecto *Por qué vivimos en las afueras de la ciudad* (Ver Gómez, Casalis, Quintero, Reyna, 2016) nos propusimos comenzar a trabajar con las maestras de grado para generar un espacio más amplio y sólido desde donde pensar la cuestión de la historia barrial, los restos derruidos y el pasillo.

⁴ Centro de Actividades Infantiles. A partir del año 2011 funciona en la escuela el programa CAI, Centro de Actividades Infantiles. Este programa surge del Ministerio de Educación de la Nación y forma parte de una política socioeducativa orientada al cumplimiento del derecho a la educación de los niños y niñas bajo una propuesta política que enuncia la igualdad educativa. Diseñado para el nivel primario y focalizado especialmente en escuelas que atienden a los así llamados “sectores vulnerables”, el programa funciona a través de un equipo integrado por un coordinador, dos maestras comunitarias y 3 talleristas. Se desarrollan talleres artísticos y recreativos los días sábados y un trabajo semanal llevado a cabo por las maestras comunitarias

empezaba a convertir en historia comunitaria y la importancia de la creación de contextos para la transmisión que pudieran ser significativos para lxs niñxs. ¿Qué lugar podía tener en la escuela la reconstrucción y transmisión de la historia del barrio tal y como había sido contada por lxs niñxs desde su experiencia?

Las primeras tareas de rescate que se nos ocurrieron fueron imprimir los dibujos como estaban en un principio y volverlos a colgar pero enmarcados para que estén más protegidos. Les propusimos a un grupo de niñxs de quinto grado, que ya venía investigando la historia barrial desde año anterior, si nos querían ayudar a pensar “qué hacer con esos cuadros”. Ahora nos llamamos el Grupo de Historiadores y solo participamos quienes queremos. El Grupo de Historiadores se puso a investigar y recreamos la propuesta inicial a diseñar: no solo un lugar para contar la historia de antes, sino también otro lugar para contar lo que hacemos y otro más para los deseos y sueños. Ante la materialidad expuesta, se imaginaron:

- “Estos cuadros los dejaron lxs niñxs que venían a la escuela en el 2012 para que nosotrxs los veamos, porque son importantes”
- “Hablan de los barrios donde vivían antes lxs chicxs que venían a la escuela en el 2012, lxs chicxs cuentan lo que les gustaba”
- “Es importante por la memoria, saber la vida de antes y también contar la vida de ahora”.
- “¿Y para qué será importante?”
- ... “No sé, seño... no sabemos”

La materialidad del pasado en restos restaurados y expuestos en el pasillo principal de la escuela hizo emerger una serie de problemas ligados a los procesos de construcción y transmisión de la memoria colectiva barrial con la especificidad de buscar realizarlo de manera participativa con un grupo de niñxs de la escuela que deseara involucrarse:

- la investigación sobre los significados y la importancia de esos restos restaurados, en este caso, especialmente a partir de fuentes orales;
- la creación de un contexto de transmisión de la historia que sea significativo para lxs niñxs;
- el diseño de una espacialidad que inquiete e interpele a interactuar con ella pensando principalmente en lxs niñxs;
- la creación de soportes materiales y comunicacionales que resulten interesantes y puedan ser comprendidos, al menos en parte, por la diversidad de edades de lxs niñxs que habitan la escuela;
- diseñar estrategias y dispositivos que interpelen a construir significados sobre esta historia montada desde el presente, es decir, la operación reflexiva de la historia a la memoria.

Todo resto, como huella del pasado, exige cierto proceso de elaboración de significados para el cual se puedan brindar más o menos pistas, en función de la apertura desde la cual nos posicionemos en el proceso de transmisión. Habrá que recordar, como ha dicho Liliana Bodoc en su introducción a los materiales “Chupinas de colección” (2011), que la memoria no debe, no puede ser neutral. Si eso ocurriera, se transformaría en una lista de nombres, fechas y anécdotas. En este sentido, la decisión que tomamos fue aportar ciertos documentos claves que teníamos donde niñxs que provenían de una de las villas trasladadas, a quienes acompañamos en todo el proceso de traslado, habían dejado constancia sus sensaciones de miedo, tristeza e impotencia con respecto al traslado, que no querían ni habían elegido. Asimismo, rodear estos testimonios con algunas preguntas: ¿cómo se sentían los niños y las niñas que vinieron a

vivir al barrio? ¿Querían venir? ¿Se sentían escuchados? ¿Te parece que fue justo lo que pasó?

Entendemos con Jelin (2002) que lo que deja el pasado son huellas que se hacen memoria solo cuando son evocadas en un marco que colabora en la construcción de sentido, buscando que siempre sea abierta. En este caso, este marco se construye, entre otros procesos, a través de una espacialidad a diseñar, construir y experimentar. Más que los contenidos, como propone Roberto Gutiérrez Varea (2015), son los contextos de transferencia de la memoria, relacionados con la arquitectura, el espacio y las interacciones hacer-es-hacer que provocan o abren indeterminadamente lo que los procesos creativos pueden llevar adelante.

En ese sentido, se nos entrecruzan algunos procesos que decidimos e intentamos habitar y proponer como espacios de experimentación lúdico creativa, de participación deseada-deseante y creación, aunque más bien se trata de un desafío.

I.I Fase I. Rescate, restauración, inquietudes. El pasillo como espacio de experimentación y el grupo de historiadores e historiadoras.

La primera decisión que tomamos con el equipo directivo de la escuela fue, como ya mencionamos, restaurar los dibujos e instalarlos nuevamente en el pasillo para hacer asible el proceso desde su materialidad y convocar, a partir de allí, un espacio y un proceso entendido como un proceso abierto, de experimentación e invención. Activar un espacio para construir entre varixs: el rescate como oportunidad creativa y polifónica, donde se pueda participar de diversas maneras.

La primera fase del proceso fue una invitación al grupo de niñxs que venían investigando la historia del barrio, les compartimos el problema que teníamos, un problema sin soluciones del todo pensadas, una pregunta sin respuestas correctas o incorrectas sino con ganas de inquietar, se empezó a desplegar, se ensambló con otras cosas, existiendo entre muchxs. Pegamos un cartel gigante en el pasillo sobre los cuadros: “¿QUÉ ES ESTO?”. Y soplábamos: “¿Qué historias cuentan estos dibujos? ¿Por qué son importantes?”. “La historia de la escuela, la historia del barrio y de lxs niñxs que vinieron a vivir”, nos decían.

Así reactivamos investigación y creación, el pasillo de la escuela se transformó en un espacio de trabajo para el Grupo de Historiadores e Historiadoras. En esta fase del trabajo fue importante la transmisión entre mi memoria y la de la directora, quienes recordábamos, a lxs chicxs historiadorxs: “Muchas de estas villas ya no existen más, les pasaron por encima las topadoras. Estos dibujos y estas palabras son algo de lo que queda de ellas”. Posteriormente, en el 2018, fuimos empezando a encontrar instancias significativas para entrevistar a niñxs, ya no tan niñxs, que habían sido autorxs de aquellxs dibujos.

I.II Fase 2. Diseños lúdico-creativos y montajes abiertos

Después trabajamos sobre la pregunta: ¿Qué se le podría agregar al pasillo para que se entienda que cuenta estas historias y para que llame la atención?

Surgieron estas “Ideas”:

- 1/Poner carteles con letras más grandes y dibujos
- 2/Poner muebles para guardar historias
- 3/Poner un mapa de Córdoba
- 4/Hacer un juego de la historia del barrio
- 5/Hacer un carrito del museo
- 6/Poner Fotos y textos
- 7/ Poner un pizarrón, un lugar para escribir los sueños en el pasillo

En primer lugar, nos abocamos a la elaboración de algunos textos breves sobre la historia del barrio, de la escuela y de las cartografías que ayuden a dar sentido a estos restos expuestos. En un principio, lo llamamos “hacer carteles”. Una de las condiciones que hicieron posible este proceso se relaciona con que el grupo con el que trabajamos ya había atravesado un proceso de investigación acción participativa sobre la historia del barrio el año anterior a partir de ciertos dispositivos de imaginación detectivesca que, de alguno modo, generaron un plano común de contenidos, intereses y vínculos entre nosotrxs desde la participación. Este plano común de experiencia posiblemente colaboró en hacer posible e interesante un nuevo proceso. Asimismo, el convocarlxs como personas necesarias e importantes en la realización de una tarea de rescate de memorias del olvido.

Se trató de un proceso breve e incipiente de reconstrucción de la historia donde entrevistamos a algunas personas que se consideraron importantes porque habían vivido aquellos tiempos (como la directora de la escuela y una vecina) y la consulta a noticias publicadas en periódicos locales. Con esta información, elaboramos dos textos para exponer en la pared que cuentan la historia del barrio y de la escuela. Consideramos imprescindible el lugar de lxs niñxs en la elaboración de textos para que pudieran ser entendibles para todxs. De alguna manera, oficiaron de traductores del registro periodístico a un registro más oral, sencillo y cercano a todas las edades que conviven en la escuela.

La pared se fue transformando en un collage, íbamos pegando las ideas y textos para ir dándole forma al espacio. Seguidamente pensamos en la forma y en los colores de los carteles, para que llamen la atención. A partir de libros álbum, objetos y un cuento para inspirarnos, creamos un repertorio de imágenes y palabras sobre la que se diseñó y montó la pared, entre ellas surge la idea de la máquina del tiempo. Durante estos talleres creamos un universo poético sobre el pasado y un plan de trabajo: crear un espacio para el presente y un pizarrón para el futuro. Surgió también la idea de realizar un juego que articule estos espacios. Una articulación posible de ideas se grabó de este modo:

Para investigar de verdad la Historia hay que crear una MÁQUINA DEL TIEMPO y un JUEGO, para que sea divertido.

La máquina del pasado tiene ESTRELLAS, que son recuerdos que brillan con luz propia

La máquina del pasado tiene ESPEJOS para ver el pasado y el presente

A veces hacen falta LINTERNAS para iluminar y ver lo que está muy oscuro

La máquina del pasado tiene CORAZONES que son los recuerdos más lindos

La máquina del presente es un ARCOÍRIS divertido y lindo

El futuro puede tener más colores que el presente. Es una máquina mágica

Con una VARITA y con una RAYUELA podemos viajar por todos los tiempos.

En la instancia final de montaje de la pared del pasado, por una cuestión de tiempos institucionales, no participaron directamente lxs niñxs pero nos propusimos pensar estrategias para que puedan sumarse a esa tarea durante los siguientes montajes.

Fase 3. Diseñar y montar lo que falta. Activar

Al comenzar el 2018 surgió la primera idea para activar el espacio del pasado: aprovechar el aniversario de la escuela para invitar a recorrerlo. Lxs historiadorxs organizaron juegos y un breve recorrido. En esta etapa comienzan a surgir dos cuestiones que consideramos nodales del proyecto: su lugar institucional y los procesos de transmisión.

Desde el equipo directivo nos proponen la idea de que esta activación del sitio del pasado en relación al aniversario de la escuela ingrese al calendario escolar institucional de tal manera que se repita año tras año. Durante la organización, surge de parte de lxs mismxs niñxs la inquietud por la continuidad del espacio, ya que este año se egresan: “¿Y qué va a pasar cuando nos vayamos?” “Queremos dejarle esto a los de quinto para que ellxs sigan cuando nos vayamos”. Es así que decidimos terminar de montar los espacios que faltaban, armar el juego y contar a los demás para que todxs conozcan de qué se trata el museo. En general, trabajamos primero la idea de cada espacio, luego el diseño y el montaje buscando dinámicas para que puedan proponer ideas y decidir en base a criterios.

Ideas que apuntamos:

LA HISTORIA DE ANTES: la historia del barrio, la historia de la escuela, la historia de los niñxs y vecinxs que vinieron primero a vivir al barrio

LA HISTORIA DE AHORA: lo que pasa en la escuela, en el barrio, en la calle. Lo que hacen lxsniñxs. Que lxsniñxs mejoran la plaza, ayudan mucho, mejoran el barrio.

FUTURO: lo que queremos, lo que soñamos. Que los chicxs que pasen por el pasillo y escriban sobre el futuro

Una vez creado este diseño general del pasillo, realizamos talleres de diseño y montaje del espacio del presente y del futuro, de la carterlería, logo y folletería. En estos talleres, las diseñadoras del equipo traían algunos bocetos, ideas y fotos de materiales que compartían con lxs niñxs. Ellxs proponían otras ideas, se fijaba una fecha de experimentación y montaje con materiales para traer y trabajar. En general, siempre había papeles, afiches y fibras entre el pensar, dibujar, escribir. En la jornada de trabajo se presentaban los materiales, se pensaba su ubicación y, finalmente se montaba, intentando poner en común criterios. En general, sucedía que se entusiasman más por el hacer (cortar y clavar maderas, pintar, armar letras) y nos cuesta aun generar dinámicas para evaluar criterios, aunque en general alguien va mostrando opciones de montaje, otrxs opinan y se decide.

Otro elemento importante en este proceso fue incorporar un Álbum de Fotos y un Cuaderno del Grupo como herramientas para el registro y compartición del proceso colectivo (anteriormente lo registrábamos en afiches en la pared que generalmente se rompían). El cuaderno del grupo fue propuesto por nosotras como un lugar donde anotar lo que hacemos cada día ya que no siempre trabajamos lxs mismxs. La propuesta abierta y participativa del espacio que nosotras instauramos fue que todxs pueden participar de distintas maneras siempre y cuando se respeten ciertos acuerdos de convivencia del espacio. Es así que hay dos días a la semana en los que generalmente va una de nosotras a compartir con quienes ese día se prenden. Hay un grupo más estable y otro que va rotando.

En cuanto al álbum, les propusimos trabajar con las fotos de todo el proceso de construcción del museo, que seleccionen las que les parezcan interesantes y puedan ir armando y contando a su modo. El álbum guarda recuerdos y también ayuda a recordar

para transmitir a otrxs. La propuesta también fue que pudieran juntarse a realizar el álbum en otros momentos escolares aunque alguna de nosotras no fuera a la escuela. Cuestión que fue compartida y aceptada por las maestras.

II- Del museo a la máquina: la creación con niñxs

Comentamos al iniciar el relato que uno de nuestros objetivos más desafiantes fue proponer la creación de un espacio desde lógicas y dinámicas de participación de lxs niñxs en la escuela. Crear *con* y *para* lxs niñxs de esta escuela y su comunidad. La lógica de la participación choca, confronta y puede trastocar la lógica y gramática escolar. Desde el contagio, la invitación y también una serie de apuestas institucionales y políticas, algo de esa lógica ha comenzado a impregnar.

El espacio participativo nos coloca en otro rol. Bajo la responsabilidad de la coordinación, se busca co-crear el tiempo y espacio a compartir antes que a dirigirlo siempre de adultxs hacia lxs niñxs. La escucha y la circulación distribuida de la palabra, al menos como un axioma, al menos como un punto a auto reflexionar lo más que se pueda, funciona como un principio para plantearnos la menor asimetría en el vínculo, cuestión que en el contexto escolar fuertemente asimétrico es por demás complejo. La concepción de taller como concepto que permite enmarcar el espacio, funciona, por un lado, como legitimador, pues forma parte de las propuestas que curricularmente se pueden realizar en la escuela, pero también implica una concepción sobre la práctica y el trabajo con niñxs a disputar y co-construir.

Entendemos que los talleres aspiran a constituirse en un espacio de participación. En la escuela, nos embarga, entre otras cuestiones, a relacionarnos lejos de la obligatoriedad y la evaluación, confiando y valorando su cultura, construyendo un vínculo desde la escucha y la elaboración de acuerdos compartidos. Cuando hablamos del espacio de taller no lo pensamos como una técnica sino como “metodología del proceso educativo” (Serra, 1989). Entendemos que, en el encuentro, todas las personas que lo habitamos tenemos saberes y coordinar este espacio implica buscar estrategias para que los saberes circulen, se sumen, de allí la noción de diálogo como central.

El rol de quienes coordinamos el taller es colaborar en la construcción de un saber colectivo (Algava, 1995), evaluar la comunicación (la participación de los integrantes en ellas, si se da entre todxs, si existen mecanismos de exclusión de la palabra de algunos, si se dan diálogos paralelos), preguntar, escuchar y respetar los deseos y prioridades del grupo. Es imprescindible, en este sentido, desarrollar dinámicas que potencien la emergencia de la palabra individual, de su escucha, dentro del espacio grupal y, asimismo, respetar los silencios.

“¿Quiénes quieren venir hoy a trabajar en el grupo de historiadores?” La dinámica consensuada con las maestras y directivxs fue que cada día en que vamos a la escuela propongamos salir a trabajar al grupo que lo desee considerando que puedan tener un tiempo para registrar los temas principales que se dieron en la jornada escolar. En general, en la primera hora, lxs saludamos, recordamos en qué andamos y les dejamos un tiempo para copiar la actividad del día de tal manera que, si no llegan a realizarla, puedan hacerla en sus casas o al día siguiente. Esta dinámica no deja de tener sus arbitrariedades porque muchas veces hay niñxs que no se ven incentivadx por diversos motivos a participar de la propuesta escolar y en la nuestra también terminan quedando excluidxs. Otras veces, las maestras proponen o conceden el derecho a asistir a algunxs niñxs aunque no hayan copiado o terminado la actividad. De nuestra parte, tendemos a enfatizar siempre que puede participar quien lo desee pero no queremos que se pierdan de lo que están trabajando.

Las primeras fases de construcción del museo implicaron mucho tiempo de pensamiento y acción colectivos en el pasillo de la escuela. En otros momentos, nos acomodamos en unos pequeños bancos que una docente activa en algunos recreos con juegos de mesa o libros. Salir a estar en los pasillos se convirtió, quizás en sí misma, en una dinámica deseable para un grupo de niños y las inquietudes desde la coordinación del espacio se remiten a cómo movernos entre el marco de trabajo planteado en un inicio y lo que acontece en el devenir grupal, entre el marco y los deseos individuales de algunos niños, cómo colaborar en el proceso grupal de hacer algo juntos.

En algún momento hemos pensado con la idea de “lógicas impropias” (impropias a la cultura o gramática escolar), a la manera en que se gesta y desarrolla nuestra propuesta de trabajo con los niños (Gómez y Muchiut 2016). En primer lugar, en relación a un vínculo construido por el mutuo interés y no la obligación ni la evaluación, donde se propone la co-construcción de lo que hacemos, que la escucha atenta a todos y entre todos se efectúe de tal manera en que tenga efectos reales en nuestro hacer juntos. Por otro lado, en relación al espacio en que se concretiza el taller, el pasillo, y a que los niños asisten a partir de su interés por las actividades que se realizan, la existencia de una relación entre talleristas y niños que aboga por relaciones entre individualidades más que masividades, donde no se da una enseñanza simultánea, son algunos aspectos que nos dan pistas para pensar que esta experiencia no sigue las coordenadas del formato escolar pero acontece en ese marco y hasta, quizás, lo trastoca. Hasta el momento, en lo que podemos pensar es en el surgimiento del pasillo como espacio a habitar (tanto en la construcción como en la activación del museo) y el archivo como dinámica de valoración y de irrupción de las experiencias de los niños como lógicas que trastocan lo escolar.

II.I Memoria y archivo: lo vivo, lo común, lo escolar

En la decisión de rescatar las cartografías realizadas por los niños se pusieron en juego algunos elementos que, como pistas, activan el pensamiento y la experimentación en torno a la comunidad, el lugar de los niños y la escucha así como la potencia de la escuela al asumir la historia comunitaria colectiva no solo como elemento identitario sino también motor de reflexiones sobre el hacer comunidad, sobre el vivir juntos. Aquí se nos presentaba el enlace entre memoria y experiencia, archivo y museo: ¿cuándo, cómo, dónde emergen y circulan las experiencias de los niños sobre la vida en el territorio? ¿quiénes y cómo las hacen circular? ¿qué pasa cuando hay quienes escuchan y asumen su resonancia? ¿qué podemos hacer con los documentos que nos hablan de la experiencia de los niños que primero habitaron el barrio y la escuela? (Gómez, 2014).

Y como para asumir el pensar estas preguntas haciendo, experimentando, sin saber exactamente por dónde, pero estableciendo que esa creación de algo aún incierto lo haríamos con los niños y desde cierta incerteza; aparecieron palabras para conectar: archivo, experiencias, memoria, comunidad y escuela. Nos interesa compartir algunos nodos del proceso, no tanto para describir sino para apuntar pistas sobre los procesos de creación que buscan ser participativos.

II-II El Pasillo (y el) Archivo

Inicialmente, el lugar de la muestra de cartografías que se había llamado “Villas y barrios de dónde venimos”, era uno de los pasillos de la escuela que conducen al comedor. Como espacio potencial para volver a componer algo ese pasillo nos resultaba

interesante, por ser un espacio de circulación cotidiana. Nos interesaba experimentar esa espacialidad con lxs niñxs y que la circulación cotidiana habilite a construirlo en un espacio vivo, donde se pueda intervenir espontáneamente. La idea de archivo y la de museo vivo comparten esa convicción: *archivar no es almacenar*. No es dejar que las cosas junten polvo. Lo guardamos para que se pueda tocar, usar y modificar. Pero no fue tan fácil, las paredes son muy duras.

El archivo, en tanto herramienta conceptual, es el *espacio organizado* para poder recuperar aquello que se considere importante con cierta lógica del uso, reutilización o reciclaje. Implica una selección, un pensar ¿qué se quiere archivar? ¿de qué manera lo vamos a hacer? ¿en qué espacio? Como plantea Ana María Guasch en su trabajo sobre el paradigma del archivo en la producción artística contemporánea (2011), la lógica del archivo, más allá de las diversas formas que experimenta en este tipo de creaciones, desarrolla una *estética de organización* para hacer memoria y rescatar del olvido, de la amnesia, de la destrucción y de la aniquilación. También, de la quietud y el desuso. De cierta inexistencia.

La estética se despliega en la coordinación de cierto corpus y nos interesa que esa coordinación siga, no el principio inerte del archivo convencional, sino un principio activo de incorporación y reorganización continua de los materiales así como el establecimiento de nuevas relaciones de temporalidad entre pasado, presente y futuro que se puedan experimentar en el contacto con ellos. El archivo activo, así como rescata cierta información histórica que se podría haber perdido, convirtiéndola en físicamente presente, despliega estrategias creativas para que la posibilidad de nuevas combinaciones entre los elementos acontezcan: los del pasado, los del presente, los del futuro, los que vemos en los cuadros “antiguos” realizados por niñxs, los testimonios orales que circulan en ese espacio y a partir de él, lo que nos cuentan las fotos, lo que escribimos en papeles que se pueden guardar, los que escribimos en un pizarrón y se borran.

Lo museológico nos funcionó como una lógica para activar dinámicas en torno a la asignación de un lugar y de soportes de información sobre la historia común. Asimismo, asignar un lugar y una forma de exposición a ciertos documentos que transformamos en obras en el sentido de la valoración puesta en su conservación y exposición: las cartografías cuyo rescate nos llamó a la invención del museo-archivo-pasillo. Al mismo tiempo, este trabajo de asignación de un lugar nos advertía sobre el destino de una multiplicidad de materiales que se producen, que podrían ser valorados, guardados y reutilizados con una perspectiva de futuro. Allí es donde la lógica del museo y del archivo se empieza a cruzar, en todo caso, la lógica del archivo nos impregna. Entre cierta apuesta expositiva a crear un contexto de representación y experiencia, que proporcione universos significantes sobre la historia común y activen vínculos de sensibilización; a la dinámica de decisión sobre qué y cómo guardar en relación a los documentos producidos por niñxs.

“Algo que pasa en todas las escuelas es la dificultad para archivar y conservar estas cosas importantes, conversamos con las directoras”. En ese sentido, los archivos escolares se proponen como un espacio de valoración de los documentos y trabajos diversos elaborados por estudiantes y docentes (entrevistas, videos, fotografías, documentales, cuentos, poesías, murales, dibujos). Estos documentos tienen importancia histórica y pueden ser retomados en nuevas propuestas de aprendizaje. Los Archivos concebidos como espacios activos, dispuestos e itinerantes, vivos, deben pensarse de manera accesible para quienes habitan la escuela.

Es así que incorporar la noción de archivo en la escuela se nos presenta como una oportunidad. Como archivar no es almacenar, implica un montaje y permite la

multiplicación de lo que ocurre, nuestras prótesis de la memoria, que también pueden funcionar en la lógica museológica, se combinan estructural y creativamente con la reproducción o recreación. La primera exploración del pasillo como a espacio a ganar, vivir, experimentar nos activó cierta conceptualización de una Escuela-Archivo (Gómez y Reyna, 2017). Una escuela-archivo es una escuela que circula. Puede ser escuela-museo que cuenta y expone. Otras escuelas, organizaciones y la comunidad pueden conocer las historias y experiencias de lxs niñxs y de la comunidad. No es un museo encerrado, sino una escuela-abierta que se expande y se multiplica para otros. La importancia de archivar para contar, hacer circular, multiplicar. Invita a re-pensar cómo la escuela se expande hacia el barrio, otras escuelas, la ciudad. La tarea del rescate, del entrecruzamiento entre el trabajo de nuevxs historiadores y arqueológxs, como ya pensaba Benjamin a comienzos del siglo XX, se propone tanto para los documentos del pasado reciente como para los que producimos en el presente.

Algunas funciones que fuimos delineando:

-comunicación-registro: ¿qué queremos comunicar? ¿a quiénes? ¿qué queremos mostrar de lo que hacemos? ¿qué registramos? ¿con qué materiales registramos? ¿cómo lo hacemos circular?

-exposición: ¿qué exponemos? ¿cómo lo hacemos? ¿cómo lo montamos?

-guardado: ¿qué queremos guardar? ¿qué deseamos que permanezca en la escuela? ¿cómo lo guardamos para que se preserve?

-investigación colectiva: ¿cómo se sigue investigando nuestra historia común? ¿para qué? ¿a quiénes convocamos? ¿cómo esto puede ingresar en la propuesta curricular de cada grado?

-la memoria como experiencia: ¿cómo se habita y activa la pared del pasado? ¿cómo se activa el contacto y el pensamiento con esos documentos que nos hablan de la experiencia de lxs niñxs que habitaron el barrio y la escuela?

La idea de museo y luego la de archivo nos permitió empezar a encarar un trabajo:

Un espacio conector

Un lugar para jugar

Un museo

Un espacio para la memoria, para hacer memoria

Un espacio para compartir

Un espacio ganado para todxs

Un lugar para pensar la comunidad

Como vivimos, por qué, cómo queremos vivir, qué podemos hacer juntxs

Una obra en estado de construcción y reconstrucción permanente

Un pasillo pizarrón

Un lugar para decidir qué mostrar, qué guardar

Un lugar para mirar lo que otrxs guardaron y hacer cosas nuevas

En ese andar, aún antes de que pudiéramos plantear cierta conceptualización con lxs niñxs, empezaron a aparecer nuevos conceptos para construir el espacio. Durante los talleres exploratorios surge la idea de máquina del tiempo, de articulación lúdica entre pasado, presente y futuro: “la vida de antes, la vida de ahora y lo que nosotrxs queremos”. Viajar al pasado, volver al presente, ir al futuro como aventuras posibles a vivir. La lógica del archivo y la lógica de la máquina, la lógica del archivo y la de la aventura. Más allá de nuestro planteo inicial, la creación con lxs niñxs abrió a la idea de

un juego como habilitador de esa yuxtaposición de tiempos, materiales y cuerpos que recreó el sistema archivo conceptualizado en un inicio.

Hoy nos encontramos en esta fase de trabajo de creación de la máquina del tiempo o de recreación de nuestras ideas con esta nueva impregnación estética y estructural. ¿Cómo construir el juego? ¿cómo se jugaría? ¿a dónde está la máquina? ¿se arma? ¿cómo? ¿sólo será en sentido metafórico o la materializamos? Pensar experimentando con lxs chicxs ensambla y acobija lo que parecía tan complejo.

Por último, entendemos también que la experiencia nos alerta sobre otras cuestiones metodológicas a pensar con incisión:

-para nosotrxs, debe ser un espacio participativo por lo que es fundamental considerar en la metodología y montaje de construcción y vida del archivo ¿quiénes y cómo toman las decisiones sobre lo que se conserva?

-las formas de trabajo específicas de la historia oral como proceso de aprendizaje significativo de la historia, aprender de los testimonios acerca del entorno, de lo cotidiano, comprender los procesos y realidades en los que están inmersos (desde la reconstrucción de la historia se reflexiona sobre fenómenos políticos, económicos, culturales, etc. de carácter macro estructural)

-la dimensión institucional: la propuesta del Museo-Archivo, para que sea significativa y constituya una verdadera experiencia para niños, niñas y comunidad en general, no solamente para el grupo que hasta el momento lo viene desarrollando, nos demanda empezar a crear espacios institucionales para que se pueda habitar. Entonces, creemos que para que realmente pueda seguir funcionando como experiencia educativa y comunitaria tenemos que articularlo a los contenidos de cada grado, ya sea desde lo que refiere a la memoria colectiva, a la historia y realidad comunitaria así como la intervención de niñxs en su territorio.

Se trata de una forma de mantener viva la memoria que vincula la escuela con las comunidades y la ciudad. Como ya lo planteaba Foucault, aquella historia que se encarga de los *saberes soterrados, saberes insurgentes* (2000). Y por ahí vienen vecinxs y nos cuentan de dónde vienen, cómo fueron los primeros años en el barrio, cómo viven. Como Alicia que un día se acercó, vio los dibujos, leyó las palabras y nos dijo: “Y sí, ese fue nuestro error allá en el Villa, nosotrxs no tuvimos en cuenta a lxs chicxs”. Y nos preguntamos no tanto qué hacer con la muerte sino qué debemos hacer con la vida.

Bibliografía

-AAVV (2011) *Chupinas de colección, aportes para pensar los sitios de memoria como herramientas metodológicas en el aula*. Córdoba, Ediciones del pasaje.

-Algava, Mariano (2009) “Jugar y Jugarse”. En: *Jugar y jugarse. Las técnicas y la dimensión lúdica de la educación popular*. Buenos Aires, Ediciones América Libre.

-Connerton, Paul (1999) *Como as sociedades recordam*. Portugal, Celta Editora

-Da Silva Catela, Ludmila; Giordano, Mariana y Jelin, Elizabeth (eds.) (2010) *Fotografía e identidad. Captura por la cámara devolución por la memoria* Buenos Aires, Nueva Trilce

-Del Pilar Daza Pérez, Deyanira “La construcción del archivo escolar a partir de los Proyectos de Investigación Histórica Escolar (PIHE)” *VOCES RECOBRADAS Revista de Historia Oral*- Noviembre 2007 - año 11 - n° 24 -Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

-Derrida, Jaques (1997) *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid, Trotta.

-Gómez, María Luz (2014) “Cartografiar sentidos en acción: imágenes de una constelación” en REVISTA SÍNTESIS [Revista Virtual]. N°4. 2014. Secyt. FFYH. UNC. ISSN 2314-291X.

-Gómez, María Luz; Mariel Pérez, Rocío; Paulina Sánchez, Luciana y Reyna María Carlota (2015) “Construir una *Obra en Construcción*. Fragmentos de talleres en la escuela” en Carpio, Sara y Ale, María Gracia *I Jornadas de Educación Artística. Cartografías y prácticas emergentes en contextos diversos*. Córdoba- UNC-UPC Editores.

- Gómez, María Luz (2016) “Presentificación de la experiencia, problematización y participación. Tres movimientos para una Investigación-Acción Participativa en la escuela”. Ponencia presentada en II Bienal Iberoamericana de Infancias y Juventudes. Universidad de Manizales, Colombia, 8 y 9 de Noviembre de 2016.

- Gómez, María Luz y Muchiut, Marisa (2016) “Las lógicas impropias y un registro experiencial. Apuntes para caracterizar otros modos de habitar la escuela y qué hay en ellos”. Ponencia presentada en III Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América en coautoría con Marisa Muchiut. 28, 29 y 30 de septiembre de 2016. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. CABA.

- Guasch, Anna María (2011) *Arte y Archivo. 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Madrid, Akal

-Halbwachs, Maurice (2011) *La Memoria Colectiva*; Ed. Miño y Dávila; Buenos Aires

-Jelin, Elizabeth (2000) *Los trabajos de la memoria*; Siglo XXI Editores; España

-Lacombe, Eliana y Paiario Melisa (Coord.) (2017) *Memoria e Historia Oral: experiencias de campo y reflexión metodológica*. Córdoba, Corintios Ed.

-Levstein, Ana y Boito, María E. (Comp.) (2009) *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre Ciudad de mis Sueños*. Córdoba, Universitas-Sarmiento Editor

-Molas y Molas, María (2010) “Campo de la Ribera, diez años después: un punto de referencia, un espacio disputado” en da Silva Catela, Ludmila, Giordano, Mariana y Jelin, Elizabeth (eds.) *Fotografía e identidad. Captura por la cámara devolución por la memoria* Buenos Aires, Nueva Trilce

-Nora, Pierre (1984) *Les Lieux de Mémoire*; París, Gallimard

-Sarmiento, María Laura (2017) *Bioética urbana, conflictos urbanos y resistencias creativas al cuidado de la vitalidad colectiva*. Tesis de Doctorado en Arquitectura. Director: Diego Fonti. Escuela de graduados FAUD-UNC

--Serra, José María (1989) *El taller como metodología del proceso educativo. Aportes para su conceptualización y su utilización*. Santa Fé, Acción Educativa.

-Tello, Mariana (2010) “Territorios y memorias en conflicto: el caso de la ex cárcel del Buen Pastor en Córdoba” en Iberoamericana. Dossier del Instituto Iberoamericano de Berlín; Berlín; 2010.

-Thompson, Paul (1988) *La voz del pasado*. EdicionsAlfons el Magnanim. Institució Valenciana D'Estudis I Investigació, No 26, 221-261.